

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
31 de octubre
de 1936

Número 9

editado por el comité de defensa -:- región centro ■ PRECIO: 15 CTS.

Nada debe diferir la unánime aspiración de los trabajadores

Sigue estando en primer plano de la vida española lo concerniente a la participación en el Gobierno de la representación de la C. N. T.

Sigue estándolo, más que nada, por la tozudez inexplicable de los actuales ocupantes de los cargos ministeriales, tozudez que sólo suponiendo ofuscados a los dirigentes de los partidos a que pertenecen puede explicarse.

Porque no encontramos otra justificación.

Si miramos el grado de influencia real de cada organización, nadie puede negársela a la C. N. T. Todo el mundo reconoce que la C. N. T. es el organismo más influyente de España.

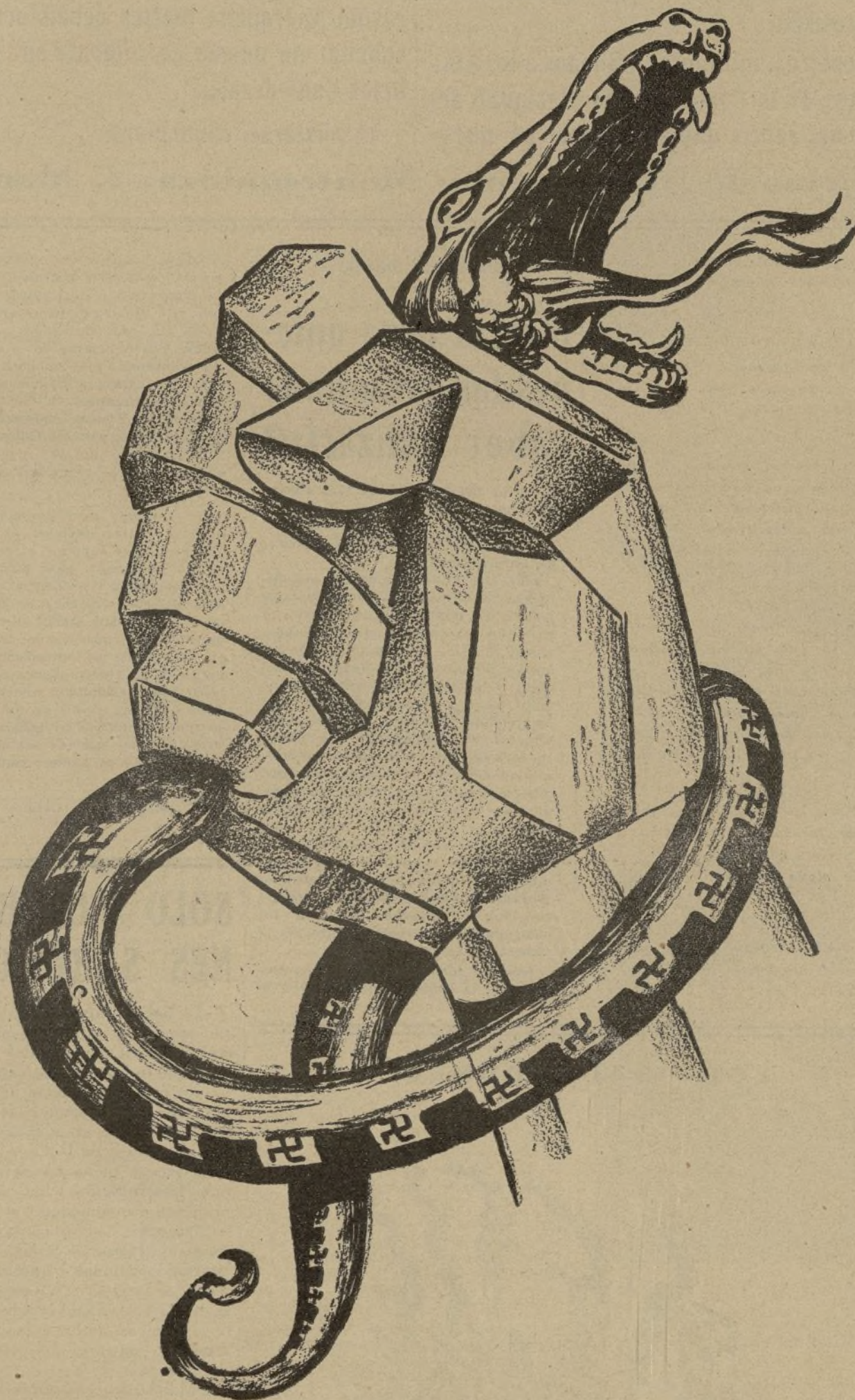
Tomada en cuenta su eficiencia revolucionaria, nadie ignora que la C. N. T. ha demostrado con hechos, no con palabras, ser el órgano revolucionario por excelencia del proletariado español. Una experiencia de muchos años de lucha ha creado en el proletariado confederal un sentido revolucionario formidable, del cual carecen las demás organizaciones.

Si nuestro derecho hubiéramos de asentarlo sobre la cantidad de combatientes organizados para la guerra, quedaría magníficamente cimentado ante la consideración de que la C. N. T. es el organismo que hoy tiene mayor cantidad de gente organizada y armada en los frentes. Esto sin contar la que deja de estarlo ante la oposición sistemática de nuestros gobernantes a dar armas a la C. N. T., como si de las armas pudiera hacerse monopolio de partido, como si no fueran pagadas con dinero del erario público y, por lo tanto, con la parte que a nuestro esfuerzo corresponde, y como si la Confederación Nacional del Trabajo no defendiera la causa del antifascismo con tanta o más garantía que cualquiera otra organización.

Damos de lado a otros aspectos que no han sido tenidos en cuenta, y sobre los cuales la C. N. T. no ha querido especular, aunque ello hubiera sido más que lícito. Este por ejemplo: las zonas diversas de la actual España leal y antifascista son regiones en las cuales, excepción hecha de un par de provincias, predomina la C. N. T. Ni Cataluña ni Levante, zonas de aprovisionamiento, en producción y en tránsito de la zona de guerra central, han puesto dificultad alguna para la realización de estas funciones, por el hecho de que un Gobierno ajeno a la organización en ellas predominante, el que rige los destinos del país, ni que los alimentos, ropas u otras mercancías que manipulan producen o transforman, fueran a servir en mayor parte a milicias ajenas a las confederales.

Parece que al fin, poco a poco, todos se van rindiendo a la razón, en cuanto concierne a la cuestión en principio. Republicanos de diversas tendencias, comunistas y, al fin, socialistas.

Pero, y en ello se ve aún la proyección



El monstruo fascista, conglomerado deforme del clericalismo, plutocracia y militarismo seculares, morirá asfixiado por la mano férrea del pueblo unido en la defensa de sus libertades

de las viejas artimañas políticas, no se quiere ceder terreno sin regateo, como si se tratara de cualquier despreciable mercancía. Por ello se polemiza. Se dice, por ejemplo, que a raíz de la pasada crisis se ofrecía participación en el Gobierno a la C. N. T., olvidándose de agregar que, como si se tratara de cualquier pequeño resto de partida, se le ofrecía un ministro sin cartera, como si la C. N. T. no pudiera, en estos momentos, representar un papel algo más fundamental y airoso que servir de comparsa.

Ahora parece que todo queda reducido a una cuestión de cantidad; pero el regateo sigue. Sin embargo, el problema debe ser planteado seriamente. Ignoramos en qué sentido estará emplazado en estos momentos con respecto a proporciones. Nosotros lo hubiéramos planteado, lo plantearíamos así: Igual cantidad de marxistas y de anarquistas, y representación a los republicanos. Pero entiéndase bien. La C. N. T., como expresión del movimiento libertario, tiene derecho, mirando a la cuantía de sus efectivos y a su influencia en el país, como mínimo, a una representación igual a la que pueda tener el movimiento marxista. No pedimos más, pero no nos conformaríamos con menos. No se trata de un problema de número, sino de proporciones, como bien demostrado ha quedado.

Pero se trata además—nosotros lo conceptuamos así—, no sólo de triunfar en la guerra emprendida, sino también de garantizar que en el futuro la marcha de los acontecimientos seguirá un camino acorde con la influencia predominante en el país, expresión síntesis de la de todas las organizaciones y partidos.

De esta forma, no dudamos lo más mínimo en el triunfo, no sólo de hoy, sino de mañana, y en que nuestro pueblo estará en condiciones de cumplir el alto designio que le asigna la historia.

Por lo tanto, nosotros vemos así la situación:

- 1.º Participación de la C. N. T.
- 2.º Paridad entre las dos tendencias fundamentales del ideario español.
- 3.º Representación para todos los sectores influyentes de la vida española; y
- 4.º Garantía de esta forma de que nadie se verá defraudado en el futuro en la consecución del fruto de su esfuerzo.

Estos son los términos exactos en que está planteado el problema. Ténganlos todos muy en cuenta cuando traten, en fecha inminente, de darle una solución adecuada y justa. La C. N. T. ha cumplido hasta hoy, sin regatear esfuerzo ni ahorrar sacrificio, todos los deberes que el momento revolucionario le impone. Ahora quiere hacer valer sus derechos indiscutibles. Y esos derechos se concretan y resumen en los cuatro puntos arriba enunciados. Somos enemigos de las confusiones y las medias tintas. Por eso, exponemos diáfananamente, ante la faz del país, cuáles son nuestras exigencias en la hora de hoy.

"¡Al ataque!", ha gritado Largo Caballero

Muy bien nos parece la orden dada por el ministro de la Guerra. Esta consigna ha sido la nuestra. Es para nosotros una satisfacción constatar que nuestras voces sirven de base en las altas esferas.

Bien también nos parece que el ministro anuncie al país y a las milicias que dispone de "todos los medios" para vencer al enemigo. Pero no basta con decirlo. Hay que demostrarlo.

Aunque nos duele, hemos de recordar aquí que uno de los motivos principales que hicieron cundir la desmoralización en las filas de nuestras milicias en los sectores del centro fue el abandono en que quedaron ante los incansables ataques de la aviación enemiga. Ahora hay que demostrar a nuestros combatientes que existen los medios de combate y amparo. Lo contrario sería de un efecto moral muy deplorable, deprimente, que tal vez costara gran trabajo y autoridad moral para reanimar el espíritu combativo de nuestros milicianos.

Que se anuncie con optimismo que los medios para vencer al enemigo están en nuestro poder, está muy bien. Mejor estaría si los milicianos viesen simultáneamente a este enunciado que las armas, medios a que se debe aludir, están en los frentes, en manos de los milicianos, y por los horizontes, guiando las rutas que deben atacarse, en manos de los muchos miles de hombres capacitados ya, que, como las columnas de la C. N. T., no esperan otra cosa que las armas para dar a conocer su temple a las hordas del fascismo criminal e incivil.

Del 9 largo

Uno de los órganos periodísticos oficiales del Gobierno defiende nuestro propósito de intervención y responsabilidad gubernamental. Llamémosle así.

Como puede apreciarse claramente, la realización de este propósito semeja a un parto laborioso, en que el médico ha de salvar a la madre y al hijo.

El médico, en este caso es fácil, casi seguro, que quiera salvar a los dos; pero parece que la matrona no tiene interés más que en salvar a uno, y no precisamente a la madre.

Se exponen en algunos establecimientos comerciales de Madrid ciertas fotografías, en las que se destacan varias mujeres vestidas de uniforme, armadas de palas y picos, entendiéndose en la construcción de trincheras; dos metros a la espalda de ellas, un grupito de ciudadanos contemplan placidamente el trabajo femenino.

Creemos que la exposición de estas fotos es inmoral, porque demuestra que la mujer madrileña ha de intervenir en los trabajos rudos que debían hacer sus pacíficos contempladores.

¡Y eso, caros amigos, ni es verdad ni debe serlo!

Es conveniente que se divulgue lo siguiente:

La calumnia es tan infame, que dió lugar al adagio de "calumnia, que algo queda".

Pero no se olvide que uno de los platos predilectos de los dioses es el picadillo de lenguas de calumniadores.

Si al llegar una persona a su casa llamara repetidas veces a la puerta, sin hacerle caso desde dentro, siguiera llamando y no recibiera contestación, ¿no

A las Juventudes Libertarias

FRENTE LIBERTARIO, editado por el Comité de Defensa del Centro, se adhiere a vuestro pleno de Regionales, os envía su fraternal saludo y os pide coloquéis alto, muy alto, el pabellón de la F. A. I.

¡ALISTAMIENTO!

Hay que engrosar las Milicias Confederales

La lucha contra el fascismo está tomando un giro hacia la densidad. Ahora más que nunca las circunstancias mandan. Y las circunstancias mandan que todos los trabajadores, los del hombro y músculo, como los de la pluma y cerebro, cesen del plano espectacular para ingresar en las filas de nuestras milicias.

Las Milicias Confederales son y han sido siempre una garantía para la guerra antifascista. Las Milicias Confederales necesitan consolidar su prestigio, aumentando sus contingentes de hombres bravos y valerosos.

Vosotros, militantes, afiliados a los Sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo, sabéis que al ingresar en nues-

Oficina de Alistamiento: Montesquínza, 2. Madrid

tras filas revolucionarias lo hacíais convencidos de que aquí se venía a luchar con espíritu de sacrificio y que la lucha de la Confederación era cruenta frente a todos sus enemigos. Sabíais, pues, que un día tendríais que empuñar las armas para ir a la conquista de nuestros ideales redentores.

Os esperamos al alistamiento en nuestros Cuarteles y Ateneos Libertarios, en las barriadas y en los Sindicatos. Allí donde haya abiertas unas puertas de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica debéis acudir a solicitar un puesto de combate en las Milicias Confederales.

¡A alistarse, compañeros!

haría perfectamente, no estaría en su pleno derecho, saltando la cerradura?

Compañeros, no cargais nunca en la tentación de "estrellaros". Ya las estrellas no tienen valor, como no lo tienen las cosas que mucho se prodigan.

¡Qué bochornoso resulta ver en la misma persona un brazalete con la Cruz Roja y una pistola al cinto!

Recuerda a don Juan de Robres, que hacía el hospital "y también hacía los pobres".

Anuncia la Prensa que por primera vez se ha dado el caso de pasarse a nuestras filas tres falangistas.

Suponemos que no se les dejará ingresar en la "quinta columna".

Tengamos presente aquello de "¡Jesuita y se ahorca... su cuenta le tendrá".

El Gobierno anuncia la militarización de todos los hombres de veinte a cuarenta y cinco años. ¿Pero es que existe todavía algún "hombre" sin militarizar?

¿Cuándo se terminarán las visitas a los frentes aragoneses, las misiones especiales, etc., etc.?

Insistimos todavía

¡Armas para quienes dan garantía de saber utilizarlas!

Y van una serie de llamadas pidiendo armas para la C. N. T.

Esta vez nos dirigimos concretamente al ministro de la Guerra, camarada Largo Caballero.

La C. N. T. necesita dotar a sus milicianos de armas para enviarlos a los frentes. El ministro de la Guerra, en su última alocución lanzada al pueblo de Madrid, ha dicho que tiene los medios necesarios para vencer al fascismo y ha pedido la colaboración de todos para la coronación de la obra emprendida. Nosotros decimos ¡presente! a este llamamiento. Aquí tiene, en Madrid, ocho millares de obreros, artesanos de la lucha antifascista, dispuestos a salir a los frentes tan pronto se nos haya dotado de armamento y equipaje, y una cantidad bastante superior organizada en provincias.

No tendría ningún valor el llamamiento del camarada Largo Caballero si desoyese nuestros constantes requerimientos. Podríamos gritar a los cuatro vientos que el ministro de la Guerra no era sincero.

Nos da derecho a hablar en estos términos la confesión del ministro de

la Guerra al decir que dispone de todos los medios de combate. Ahora estas palabras han de traducirse en armas. El Gobierno tiene armas. La C. N. T., sus milicianos, necesitan armas. Los milicianos de la C. N. T. son el elemento más combativo de España. No darnos armas, negarnos las armas, es situarnos en una situación indecorosa. Y más indecorosa para nosotros lo es para el Gobierno, que teniendo armas nos las niega y desatiende nuestros requerimientos generosos.

Es el primer caso que se da en la historia de las guerras. Se necesita una testarudez superior a la legendaria de los mafiosos, para proceder con esta desatinada reincidencia en la sordera. O se nos escucha, se nos atiende y se nos dan armas, o tendremos que tomarlas, pues ya no valen excusas después de las indicaciones del ministro de la Guerra, camarada Francisco Largo Caballero, que ha estampado su firma al pie de un manifiesto mural dedicado al pueblo de Madrid, del que también los obreros de la C. N. T., en número considerable, tomamos parte.

Al oído, pues: ¡Armas para la C. N. T.!

SOLO A CAMBIO DE ESTAS CONDICIONES SEREMOS LOS MAS FUERTES

El deber imprescindible de las milicias confederales es el de luchar con tenacidad y bravura en las extremas vanguardias. Es decir, decimos mal; estamos convencidos que más que un deber es la condición psicológica de todos nuestros camaradas.

En la vanguardia se lucha y se vive el dinamismo arrollador de todo hombre de corazón y sentido social y moral que lo que representa esta lucha, que el pueblo en armas sostiene contra el ejército fascioso; y los hombres de la C. N. T. poseemos un corazón lleno de sentimientos justicieros y plena conciencia de la tragedia histórica que en España se está desarrollando y de que en dicha tragedia somos, en esta hora, los primeros protagonistas.

Nosotros, los milicianos de la C. N. T., con nuestro ímpetu arrollador, somos un factor de los que, en lucha contra el fascismo, en el que el proletariado nacional e internacional, tienen puestas sus miradas y confianza para dar la muerte al fascismo y paso a un nuevo sistema de vida en que su brújula sea la libertad económica y social de todos los hombres.

No más tiempo a la defensiva, que desmoraliza y deprime. Nuestro lema, al contrario del "no pasarán", ha de ser pasaremos y pasaremos los primeros.

Milicianos cenestistas y de la F. A. I. En las extrema vanguardia está nuestro puesto, y lo hemos de ocupar con diligencia y presteza inigualadas. Hay que demostrar que somos capaces de hacer honor a nuestra historia y a nuestros mártires.

La vida de un hombre, que en tiempos de calma debe ser sagrada, en estos momentos no vale casi nada, y, además, del peligro se salvan con más facilidad los valientes que los cobardes; que en las milicias confederales seamos todos valientes y no habrá enemigo que resista nuestro empuje.

Como en los días que abatimos el cuartel de la Montaña, Campamento y Guadalajara, hemos de luchar siempre, camaradas de la C. N. T. y de la F. A. I.; ese es el deber que mejor nos cuadra.

Nuestra aviación actúa

Unas jornadas de gloria hemos de apuntar en la cuenta de nuestra aviación. Con satisfacción hemos recibido la noticia de los frentes. Nuestros aviadores, con una valentía y un gran amor a la causa que defendemos todos los antifascistas, han tenido estos días varias actuaciones brillantes.

Talavera del Tago ha sido la primera base aérea enemiga que ha sufrido las caricias de nuestra metralla. Allí fueron nuestros aviones, y en pocos minutos incendiaron los hangares y los aviones que cobijaban. Quince parece que han sido los aviones destruidos. No podemos menos que regocijarnos. Ese es el camino, el del ataque. Hay que buscar al enemigo en sus guaridas.

Al día siguiente, nuestra aviación, siempre dispuesta a demostrar su arrojo, bombardeó los aeródromos de Cáceres, Granada y Tablada, destruyendo en este último cinco trimotores alemanes. En Granada y Cáceres se sabe que se lograron los objetivos propuestos, pero se ignora qué cantidad de aviones y otros aparatos han sido destruidos.

Si pueden servirles de aliento a los bravos aviadores antifascistas, ahí van nuestras sinceras felicitaciones.

MAS CORDIALIDAD

La impresión del día sigue tan pésima como siempre. Nuestros coparticipes en la lucha contra el fascismo siguen guardando reservas mentales sobre las cuestiones de tendencias y de organizaciones.

Surgen todos los días hechos y casos que somos los primeros en lamentar, entre las organizaciones de distinta ideología. Falta la armonía franca. Es un absurdo que esto ocurra ahora precisamente, cuando los fascistas amenazan tanto la paz de nuestro pueblo.

Pero lo más amargo es que estas reservas se manifiestan más que en ninguna otra parte en las altas esferas gubernamentales, donde impera la influencia socialista. Hemos de constatarlo, aún lamentándolo.

¿Hasta cuándo y hasta dónde se piensa llevar este estado de ánimo? ¿Cuándo se piensa acabar con tanta miseria intestina? ¿Para qué les servirá tanta sabiduría a los dirigentes de las organizaciones políticas y obreras? ¿Se quieren volver Maquiavelos?

¡Acábase pronto con tanta malicia y póngase más interés en resolver las incidencias internas que surjan entre las organizaciones distintas, pero con mucho respeto mutuo!

LOS "SALVADORES"



Muerte, desolación, ruinas. He aquí la estela del paso de la bestia fascista por el solar de España

DE NUMERO A NUMERO

¡ALBRICIAS!

Ya ha tomado cuerpo nuestro grito. La Prensa madrileña, al unísono, grita: «¡Hay que atacar!» Y el grito que lanzamos nosotros los primeros desde estas columnas va tomando cuerpo y va siendo un hecho.

Después de la Prensa de Madrid, sin distinción de matices, la voz del ministro de la Guerra, Largo Caballero, ha gritado por los muros de la capital: «¡Hay que atacar!»

Nosotros gritamos ahora: ¡Albricias! Estamos recogiendo el fruto de nuestra campaña. Nuestros gritos de alarma han penetrado en los recintos de todo Madrid y de los ministerios. Nuestros pulmones, invencibles, estarán prestos a volver a gritar ante una necesidad tan imperiosa como la del ataque que reclamamos.

Y no solamente se recoge el fruto en letras de molde y voces humanas. También el fruto se ha traducido en hechos de guerra, que han culminado con el desajuste de las fuerzas enemigas de muchas posiciones del frente del Tajo.

Los partes de los frentes nos envían nuevas gratísimas. Los ataques iniciados por nuestras fuerzas están dando el resultado previsto por nuestra campaña. Ya los fascistas se retiran del codiciado ensanche de sus operaciones sobre Madrid. Madrid no será la tumba del fascismo, porque el fascismo morirá lejos de Madrid! La agonía del fascismo se inicia en las cercanías de Madrid, ya en su provincia; pero la muerte definitiva, aunque de agonía lenta y desesperada, tendrá su fin lejos de Madrid. El fascismo es un espectro demasiado repugnante para que Madrid pueda resistir las náuseas que producirán su muerte espantosa.

Por eso, para evitar este espectáculo de mal gusto y tético, y para que el fascismo cese de causar mayor sangría a España y al proletariado, hemos pedido y pedimos que se intensifiquen los ataques. Que la guerra cese de ser defensiva. Que la guerra sea de ataque, ataque y ataque.

Ya los ataques han comenzado. Que prosigan, que se intensifiquen, que se extiendan a todos los frentes. Es la mejor táctica que se pueda emplear contra la táctica metódica de guerra estudiada y matematizada. ¡Al ataque en todos los frentes!

Mientras en Guipúzcoa transcurren las últimas jornadas con cierta tranquilidad preparatoria de futuros avances de las tropas leales, en Asturias adquieren los combates caracteres de epopeya homérica. Mineros y trabajadores industriales — que también luchan, aunque se olvide con excesiva frecuencia, junto a los hombres de la mina, los metalúrgicos, marinos, pescadores, etcétera, de la Felguera y Gijón — pelean con una bravura sin ejemplo y con un ímpetu arrollador. Otra vez, luego de los combates de San Claudio, está prisionero Oviedo en un círculo de dinamita y hierro.

Otra vez está roto el camino por donde huyó Aranda y el «valiente» Fernández Ladreda. Y no es sólo esto; no es sólo que calle tras calle vaya cayendo en poder de los obreros toda la ciudad; es también que, desbordando la cuenca minera, traspasando los límites de Asturias, las fuerzas leales se lanzan a la conquista de la provincia de León. Por Pajares bajaron ya los núcleos obreros hasta Pola de Gordón, amenazando no sólo la capital de la provincia, sino toda la cuenca minera que cruza el ferrocarril de Valmaseda a La Robla; por el puerto de Leitariegos descendieron hasta cerca de Villablino, amenazando la zona del Sil. Y por el norte de la provincia avanzaron hasta Salas, cortando la carretera que une Galicia con Asturias.

Cada día que pasa mejora la situación en Asturias. Esperemos con ansiedad las jornadas próximas. Porque, pase lo que pase, no puede tardar ya aquella que nos traiga la noticia de un triunfo definitivo y completo de las fuerzas que combaten en la Asturias heroica y mártir. Las desesperadas tentativas fascistas — ataques que no tenían otro objetivo táctico que encubrir la propia debilidad — han fracasado en todos los frentes de Aragón. Ni el golpe de mano sobre la sierra de Alcubierre, ni los intentados sobre Tardienta, han tenido el menor éxito. Al final de todos los combates, el campo quedó sembrado de cadáveres de moros y legionarios, mientras el enemigo se batía en precipitada fuga. Mientras, frío, metódico e indestructible, se aprieta el cerco de Huesca. Día y noche los cañones leales disparan sobre las posiciones fascistas; hora tras hora tabletean

las ametralladoras y envían los fusiles su mensaje de muerte. Cuando llegue la hora — muy cercana ya — del asalto, las milicias se lanzarán a la lucha como un incontenible alud. Ese día Huesca caerá en nuestro poder. Y, después, será la hora de que Durruti tras-pase de un salto los 12 kilómetros que le separan de Zaragoza.

En el frente de Teruel, no muy lejos del frente de Sigüenza, ha hecho su aparición una columna confederal de empuje invencible: la columna del Rosal. En pocos días numerosos pueblos han caído en manos de las milicias confederales. Nada contiene su avance. No es prudente hoy detallar ni lo que han hecho ni lo que piensan hacer. Pero sí pedir que todos concentren su atención sobre esta columna, porque a no tardar habrá de enviarnos partes de victorias esplendorosas.

Días de calma en el sur. Pocas variaciones en todos los sectores. Normalidad en los frentes del Guadairo, en los de Iznalloz, en los de Espejo y Pozoblanco. Tan sólo una hazaña digna de los fascistas: el bombardeo del hospital de sangre de Montoro, sin víctimas que lamentar, por fortuna para nosotros y para desesperación del cuadrúpedo que dice llamarse Gonzalo Queipo del Llano.

Una orden del día que levanta los espíritus; unos informes que llenan de optimismo los pechos. Y un cambio radical de la situación. Este es el balance de estos tres días en el frente del centro. La aparición del nuevo material bélico ha convertido la resistencia heroica en ofensiva irresistible. En un frente de muchos kilómetros se avanza a fondo. El primer día de la ofensiva nos trae satisfacciones sin cuento. Los siguientes han de traernos la victoria esperada por todos.

Es pronto para hablar de la ofensiva y de sus frutos. No está más que iniciada la operación. Cuando se complete, cuando todos los objetivos hayan sido logrados, entonces hablaremos con extensión. Hoy tan sólo, de forma esquemática, diremos que al avance de nuestras fuerzas fueron reconquistados Seseña, Algodor, Torrejón de Velasco, Griñón y Torrejón de la Calzada.

Párrafo aparte, puesto de honor, merece la actuación heroica de la gloriosa aviación republicana. En sólo dos días han sido destruidos por ella cuatro aeródromos enemigos y derribados veintitrés aparatos. Es un balance halagüeño, que prueba la eficacia de los nuevos elementos puestos en juego. Es un ligero índice de lo que esa aviación hará en días sucesivos. A la sombra de los aparatos leales hemos de caminar hacia la victoria.

Comprendemos perfectamente que la acción enérgica y eficaz de nuestra aviación haya sorprendido a los fascistas. Durante varias semanas estuvieron repitiendo incansablemente que no teníamos aparatos o que no nos atreveríamos a enfrentarnos con los suyos. La táctica seguida por el alto mando leal les confió hasta el punto de creerse ellos mismos los embustes que lanzaban sus radios. Y cuando más seguros estaban, cuando más optimistas se mostraban, la aviación leal intervino para destruir el campo de aviación de Talavera del Tajo y pulverizar cuantos aparatos tenían allí. Y no fué sólo esto. Al día siguiente Tablada era bombardeada intensa y eficazmente. Cinco trimotores alemanes marca «Junkers» desaparecieron entre grandes llamaradas y los talleres donde se montaban los aparatos últimamente recibidos por los fascistas quedaban totalmente pulverizados. Cáceres y Granada vieron, al mismo tiempo, repetirse ante sus asombrados ojos la hazaña heroica de la aviación leal.

Conviene, sin embargo, señalar un hecho: que la aviación no basta. La aviación destruye las bases o las posiciones enemigas. Pero sólo la infantería conquista. Únicamente los hombres que avanzan por tierra, son los que asaltan trincheras, dominan posiciones y colocan bajo su mando los territorios hasta ayer en manos de los fascistas. Aplaudamos con entusiasmo las gestas de nuestra gloriosa aviación. Pero no olvidemos nunca que el golpe decisivo, la última palabra de la guerra ha de decirlo siempre la infantería.

SI EL APLASTAMIENTO DEL FASCISMO Y DEL ODIOSO MILITARISMO DEPENDIESE DE CHARANGAS, MANIFESTACIONES, FORMACIONES Y DESFILES TAN RIDÍCULOS COMO ESPECTACULARES, YA SE HABRÍA APLASTADO. PERO NO ES ESE EL CAMINO. Y NO SE NOS ALCANZA CUAL SEA EL OBJETO QUE PERSIGUEN LOS ORGANIZADORES DE MURGAS DE ESTOS DÍAS.

SI EL APLASTAMIENTO DEL FASCISMO Y DEL ODIOSO MILITARISMO DEPENDIESE DE CHARANGAS, MANIFESTACIONES, FORMACIONES Y DESFILES TAN RIDÍCULOS COMO ESPECTACULARES, YA SE HABRÍA APLASTADO. PERO NO ES ESE EL CAMINO. Y NO SE NOS ALCANZA CUAL SEA EL OBJETO QUE PERSIGUEN LOS ORGANIZADORES DE MURGAS DE ESTOS DÍAS.

Cómo debemos ser

Durante la lucha, camaradas, no podemos tener compasión ni miramientos; nuestro único pensamiento ha de ser el de triunfar en la batalla; pero una vez derrotado el enemigo, hemos de proceder con justicia y alejados de todo acto que pueda confundirse con el ensañamiento reprobable.

Nosotros, las milicias confederales, representamos la justicia y la fraternidad. Luchamos contra todo lo que signifique pillaje y bandolerismo; pero nuestra obra no puede fundamentarse en palabras, tiene que irse basamentando en hechos y realidades tangibles.

El paso de nuestras milicias por un pueblo ha de quedar grabado en el cerebro y el corazón de las gentes, por la moralidad y espíritu de justicia de todos sus componentes.

El miliciano que no contribuye a sembrar este ambiente, al paso de nuestra columna, no es digno de ostentar los colores rojo y negro de la C. N. T. y de la F. A. I., y esté en puestos de responsabilidad, o sea un simple soldado, debe ser separado de la organización y «premiado» con el castigo a que se haga acreedor.

Camaradas de la C. N. T. y la F. A. I., conscientes de lo que estas seis letras representan: No permitáis que entre nosotros nadie se envilezca. Para evitarlo eres tú el que en todo momento has de dar el ejemplo luchando con bravura en las batallas y procediendo con justicia durante los periodos de calma.

Película del frente



Campesinos de uno de los sectores, que voluntariamente se prestan a fortificar las posiciones recién conquistadas

El tiempo necesario para limpiar nuestra «Micaela» y a hacerla hablar otra vez

Una avanzadilla de nuestras fuerzas, a poca distancia del enemigo

Los dos milicianos más jóvenes de la compañía, en la importante tarea de limpiar una máquina de guerra

(Fotos Sáinz de Corella)

Canarias, base de la traición fascista

En Santa Cruz, la barbarie militarista llega al extremo de vaciar los ojos y cortar las orejas a los obreros.--Más de cuatro mil detenciones.--Casas voladas con dinamita.--Cómo se aprovisionan de armas y gasolina los rebeldes.--Fusilamientos.

Se ha hablado muy poco de la rebelión en Canarias. La lejanía del archipiélago, la carencia de noticias directas, la preocupación por los frentes próximos, ha distraído nuestra atención sobre otros objetivos. Y, sin embargo, Canarias tiene tanta importancia como Marruecos en el desarrollo de la cobarde traición que ensangrienta a España. Es allí donde Franco, cabeza organizadora de la traición, aúna voluntades y recaba auxilios económicos. Y es allí donde el 15 de julio, reunidos diversos generales en el entierro de Balmes, muerto en un accidente que a Franco se le antoja atentado, se acuerda iniciar el movimiento dos días después.

Un compañero llegado recientemente de Santa Cruz de Tenerife nos ha dado, junto a noticias y detalles que importa mucho reservar por ahora, datos concretos respecto a la forma en que se produjeron en todo el archipiélago canario los tristes sucesos de la sublevación militar. He aquí reproducidas fielmente las palabras de este compañero, cuyo nombre conviene no revelar hoy.

—En la madrugada del 18 de julio se inició el movimiento. Cuando nadie lo esperaba, los militares se lanzaron a la calle y, sin resistencia alguna, ocuparon todos los puntos estratégicos de Santa Cruz de Tenerife. Las fuerzas de Asalto abandonaron el Gobierno civil, que fue tomado por los soldados, quienes detuvieron al gobernador y a su secretario. Por la tarde de aquel mismo día, un grupo de guardias de Asalto, mandados por el teniente González Campos—quien cometió el grave error de no contar con los obreros, que hubieran podido ser de una importancia capital en aquellos instantes—pretendió recuperar el Gobierno civil. Se produjo un fuerte tiroteo, resultaron dos muertos y fue detenido el teniente González Campos, que no tardó muchos días en ser fusilado. Los obreros declararon inmediatamente la huelga general. Pero la brutalidad de los militares hizo fracasar la huelga y la mayoría de los trabajadores volvieron a sus tareas el mismo lunes 20 de julio.

El mismo día 20, en una reunión de todos los partidos que integran el Frente Popular con los militantes de la C. N. T., se otorgó a éstos toda la confianza para organizar la resistencia. Se ha trabajado y se trabaja mucho, como se verá en momento adecuado. Tan sólo puede afirmarse hoy que, pese a la barbarie fascista, las organizaciones obreras siguen en pie, funcionando clandestinamente y realizando una admirable labor.

bor. El pánico que este hecho inspira a los militares es evidente. Tanto, que en la primera decena de septiembre, por temor a que estuvieran en contacto con nosotros, detuvieron a más de trescientos soldados y clases, fusilando poco después a muchos de ellos, aunque no tenían la menor prueba contra ninguno.

En realidad, en Canarias, como en el resto de España, los militares no necesitan muchas pruebas para asesinar a quienes creen «rojos». En Canarias, cuando creen que en alguna casa se ha refugiado algún militante de la C. N. T., de la U. G. T. o de los partidos republicanos de izquierda, se dedican a volar con dinamita el edificio. Así han destruido muchas casas. Pero no es esto lo bestial. Hay algo todavía más repugnante. A un obrero de la C. N. T., Marrero de nombre, le vaciaron los ojos y le cortaron las orejas, dejándole abandonado después en medio de la carretera. Es un episodio repetido demasiadas veces desde que el día 25 de julio empezaron a sembrar el terror los falangistas y la llamada Acción Ciudadana. Desde entonces sólo en Santa Cruz se han realizado cerca de cuatro mil detenciones, seguidas en casi todos los casos de apaleamientos y torturas y en no pocos de fusilamientos. Entre los hombres destacados a quienes han fusilado figuran el militante confederal Paulino Hernández y el comunista José Miguel. También han sido fusilados varios cabos, muchos soldados e incluso algún guardia civil, entre ellos un brigada de este último Cuerpo llamado Más. Cuando yo salí de Santa Cruz aun no estaban juzgados, pero seguramente han sido condenados y fusilados ya el gobernador civil, Vázquez Moro; su secretario, el alcalde, Swants; el capitán Vega y numerosos militares, para todos los cuales se pedía la pena de muerte.

Las Canarias—prosigue nuestro comunicante—tienen un valor excepcional para los fascistas. Son un punto magnífico de aprovisionamiento de víveres, material bélico y petróleo. Una serie de hechos consumados pueden servirnos como prueba demostrativa. Desde el día 18 de julio hasta primeros de septiembre de Canarias salieron cuatro expediciones de mil quinientos hombres cada una en los buques «Domine» y «Romeo», que han sido repintados y que enarbolan la bandera francesa. Las cuatro expediciones se dirigieron a Vigo, para desde allí formar parte de las columnas que pretenden obligar a los mineros astures a levantar el cerco de Oviedo.

No es sólo esto. Semanalmente salen dos expediciones de gasolina filtrada en los barcos de Alvaro Rodríguez López. Esta gasolina, bien refinada, es la que utiliza toda la aviación fasciosa en sus vuelos. Semanalmente también sale una expedición que conduce a la Península los víveres que traen los barcos ingleses. Y por si aún fuera poco, las Canarias—lejos de la Península y poco vigiladas—se ven frecuentadas por barcos alemanes, italianos y de otras nacionalidades, que traen material de guerra, que se reembarca seguidamente para Cádiz o Vigo.

En resumen, Canarias es una de las bases fundamentales de la rebelión fascista. Mientras dispongan de ellas tendrán seguros los aprovisionamientos. Si las perdieran, sufrirían un golpe rudísimo. Y, créeme, no es tan difícil como parece arrebatárselas, con un golpe de mano inteligente y audaz.

A NUESTROS MILICIANOS

LA INMORALIDAD ES AHORA MAS CONDENABLE QUE NUNCA

Los milicianos, ya sean éstos confederales o no, deben actuar con un sentido de moralidad muy elevado. Lo contrario es caer en los mismos vicios que estamos tratando de destruir por medio del fuego purificador.

La moralidad (y vamos a hablar de la moralidad anarquista) nos obliga a todos los que llevamos con orgullo en nuestras conciencias el título de milicianos, a ser respetuosos con el prójimo, con nuestros semejantes. Mientras dure la lucha y esperemos a que se determine el modo de convivencia social que hemos de disfrutar en tiempos futuros, los milicianos han de ser respetuosos con las vidas y los intereses de aquellos que acaten y respeten nuestra condición de milicianos y el estado actual de cosas, así como el futuro.

Los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I., han venido dando notas de sensatez a granel. Hemos demostrado que en nuestro seno es donde se cobija la valentía, la capacidad y la honradez. Hemos destruido en pocos días las montañas de cieno que sobre nosotros habían volcado nuestros detractores.

A pesar de ello no faltan milicianos inconscientes de sus deberes. No falta quien hace un uso indebido de sus funciones, quien comete abusos de autoridad, de esa autoridad impune de que parece sentirse revestido el miliciano. ¡No, compañeros! No es ese el camino a seguir. Una mala acción cometida por un miliciano sienta peor que una mala acción cometida por un fascista. Del fascismo todo se espera, por cruel que sea; pero del miliciano se espera siempre la bondad y la justicia. ¡Sentido de la moralidad os recomendamos, antes de atribuirse el título de miliciano! ¡No debe mancharse nuestra obra de depuración con venganzas personales ni con raterías mezquinas! Seremos inflexibles en la acción dura contra quienes no sepan dignificar la labor del miliciano.

Política Internacional

España en Europa. - La socialdemocracia evoluciona enérgicamente contra la farsa de los gobernantes de Inglaterra y Francia - La U. R. S. S.

Estas últimas jornadas han tenido una variación. Y ha sido bastante importante. Los laboristas ingleses, que se pueden denominar socialdemócratas, han celebrado un Congreso Nacional para tratar, entre otras cosas, sobre el conflicto de España. Los laboristas ingleses han sentido, como obreros, su pudor ofendido frente a la conducta de los gobernantes de Inglaterra y se han rebelado. Se han rebelado suavemente hasta hoy, es decir, han hecho una manifestación de rebeldía al votar una moción que caracteriza su espíritu de rebeldía.

En su Congreso, los laboristas han tomado el acuerdo de pedir al Gobierno inglés el levantamiento del embargo de armas para el Gobierno español y el reconocimiento del Gobierno de la República española como único representante legítimo del país. Tras este acuerdo, los parlamentarios laboristas algo tendrán que hacer cerca del Gobierno y del Parlamento. Nosotros, a decir verdad, poco esperamos de lo que diga y haga el Parlamento, pero por lo menos se consigue un estado de opinión que nos ha de ser favorable.

En la última intervención de lord Eden, ministro inglés de mayor representación internacional, ha tenido que dar explicaciones de la conducta del Gobierno inglés cerca del Comité de «no injerencia». Y las explicaciones han sido ambiguas. Ni una declaración concreta. No vale la pena que tengan tanta personalidad ni tanta sabiduría estos caballeros andantes, para tan escasa gallardía ante los momentos difíciles. Esto demuestra que la plutocracia es siempre plutocracia. Ya sea ésta de un país democrático o fascista. Eden es un plutócrata y como tal obra y hace que obre su Gobierno.

Sea lo que fuere, el hecho de que los laboristas se hayan manifestado en la forma tan categórica, supone para el Gobierno un aviso serio. Nosotros nos congratulamos de la actitud de los laboristas.

Buenos síntomas. Hace unos días fueron los socialdemócratas belgas los que en su Congreso Nacional adoptaron acuerdos análogos. Los comunistas franceses no cesan de manifestarse en el mismo sentido, y éstos arrastran en sus campañas a la gran masa de socialistas. La C. G. T. de Francia ya hace días manifestó su adhesión incondicional a nuestro movimiento y solicitó enérgicamente del Gobierno francés anularse el pacto de neutralidad.

Simultáneamente, la actitud valiente y noble de la U. R. S. S., anunciando el envío de armas al Gobierno legítimo español, ha sentado en los medios plutócratas de Europa como la explosión de una bomba.

Se comprende esta actitud. Rusia reconoce como única representación legal y jurídica de España al Gobierno de Madrid, y con arreglo a este reconocimiento procede en defensa de un pacto que debe cumplirse en aquella parte de neutralidad que afecta exclusivamente a los fasciosos, por ser éstos elementos en situación antijurídica los rebeldes del país, los perturbadores del orden constituido.

Y como colofón a la actitud de Rusia ha despertado en las cancillerías unos recelos serios. Rusia mantiene en el seno de la Comisión de «no injerencia» su delegación. Las naciones que forman parte de esta Comisión, alarmadas, aunque en silencio, se dan prisa por encontrar una solución que armonice los dos extremos que se manifiestan en el seno de la Comisión, de un modo precipitado, han convocado a una reunión de potencias, en las que cuentan las que

forma parte de la misma, y Bélgica, país que hasta ahora no ha tenido intervención directa en el pleito que se ventila. Pero es que ahora ya no se trata sólo de un simple pleito de vecindad. Se trata de las proximidades de una conflagración. Y ante esta perspectiva, el rey Leopoldo de Bélgica y su ministro socialista Vervelde, han hablado por encima de la Comisión de «no injerencia» y han manifestado su descontento por la política de tolerancia que dicha Comisión ha venido llevando con respecto a la conducta de Alemania, Italia y Portugal.

Sintomático es todo esto. Rusia sabe que no está sola. Y Bélgica sabe también que su situación peligra, como peligraría en el mismo caso la situación de otros países que hasta ahora no han dicho una palabra.

Hemos de ser optimistas por el porvenir de España en el plano internacional. Pues además de las potencias interesadas en no tolerar la preponderancia de los países fascistas, está el proletariado mundial que vigila atento a los movimientos de aquellos Gobiernos timoratos y retardatarios.

Los ferroviarios en la guerra

Hemos tenido ocasión de hablar con un compañero de las milicias ferroviarias, que nos ha explicado los brillantes servicios que unos días de esta misma semana han prestado.

La aviación fasciosa, en sus constantes incursiones realizadas últimamente a nuestras líneas de retaguardia, destruyó, por darse el placer de destruir, lo que es vandalismo cien por cien, la estación de Seseña, y entre sus alrededores, una fábrica de rasilla y varios trozos de vía férrea. Ello dio lugar a la suspensión de los servicios de trenes por la línea de Aranjuez.

Las milicias ferroviarias salieron, como se dice más arriba, en un tren blindado, llevando consigo la brigada de reparaciones, que, bajo la custodia de los milicianos ferroviarios, reparó las vías y restableció el tránsito rodado.

Efectuada la reparación, quisieron las milicias verificar el estado de la línea hasta Aranjuez, y allí fueron con el tren blindado.

Terminada la manifestación de entu-

siasmo de Aranjuez, el tren blindado regresó a Madrid, para emprender otro viaje a Torrejón, estación férrea de la línea de Toledo, que, como se sabe, también tenía los servicios interrumpidos por rotura de la vía.

Con la misma fortuna y con el mismo valor quedaron restablecidas las comunicaciones hasta Torrejón. Pero ya en dicha población los milicianos ferroviarios fueron atacados por los fascistas de una posición inmediata, y hemos de apuntar que el ataque fue repellido vigorosamente por los ferroviarios a tiros de fusil, ametralladora y cañón del 7,5. Se pudo apreciar que los disparos de cañón fueron muy certeros y que causaron muchas bajas al enemigo, a tal punto, que tuvo que cesar el tiroteo. Como el objetivo de nuestras milicias ferroviarias se había logrado, éstas regresaron de nuevo a Madrid, con una nota de gloria para la causa antifascista, por cuyo motivo les dirigimos desde estas líneas nuestra sincera felicitación.

El Otoño del fascismo

—Le recetaremos algunos «específicos» alemanes e italianos para tratar de reanimarlo.

